

**ESTUDIO DE CASO  
CÓMO HABLAR DE JOVEN A JOVEN SOBRE  
VIOLENCIA SEXUAL Y DOMESTICA**

**Manuel Mireles Muchacho**  
Venezuela

**Consideraciones generales**

La experiencia nos muestra que en general cuando se habla de salud sexual y reproductiva adolescente se la vincula sólo con los temas de embarazo y ETS.

Ciertamente estos son temas claves cuando se trata de buscar alternativas para promover la salud sexual y reproductiva y estimular el ejercicio pleno, placentero y responsable de la sexualidad en la población adolescente. Sin embargo, para realmente abordar de forma integral el tema de la SSRA no podemos dejar de considerar la violencia sexual y doméstica; problemática que afecta a un amplio sector de jóvenes, bien sea directa o indirectamente.

En Venezuela por ejemplo sabemos que:

- Del total de niños/as retenidos/as por el INAM (Instituto Nacional de Atención al Menor) en 1997 por causa de abandono, el 17,39% habían sido víctimas de abuso o explotación sexual (informe anua INAM 1997)
- De la población de niños/as y jóvenes que entre 1986-1994 recibieron atención psicológica en AVESA (Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa) por hechos de abuso sexual, 83,57% eran del sexo femenino y 16,46% del sexo masculino.
- Una investigación realizada en 1994 por FUNDA-ICI Y CISFEM, en convenio con UNICEF indica que en Venezuela existían para ese momento 40.000 caso de niños y adolescentes en situación de prostitución (Venezuela, 1998: " Informe Alternativo de ONG: Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño ante la ONU").
- Entre julio de 1997 y agosto de 1998 fueron retenidos un total de 17,132 menores, de los cuales 3,79% fue retenido por violación (Datos estadísticos "Cuerpo Técnico de Policía Judicial, División de Estadística, 1998).

Nos parece igualmente relevante señalar, en relación con el tratamiento del tema de la violencia sexual y doméstica tanto en jóvenes como en otros sectores, que cuando se piensa en esta problemática se considera sólo un asunto de mujeres. Si bien es cierto que los números indican que las mujeres son las más afectadas, también lo es que, para generar programas educativos con alternativas eficaces es fundamental incluir a los hombres. Los hombres tenemos y queremos participar en la construcción de soluciones conjuntas. Los hombres jóvenes no queremos repetir con nuestras parejas y en nuestras futuras familias situaciones de las que nosotros mismos hemos sido víctimas en nuestros hogares; además, como los datos lo han evidenciado, los varones también podemos ser objeto de abuso sexual.